

5

HISTORIAS DEL
FARERO DE
CAVALLERIA

FERRAN
RAMON-
CORTÉS

ó



RESOLVER LOS CONFLICTOS DENTRO DE MI

UN VIAJE POR LA COMUNICACIÓN PERSONAL

© 2021 TODOS
LOS DERECHOS
RESERVADOS

No había pegado ojo en toda la noche. Tras llegar del Faro y cuando me iba a acostar, recibí una llamada de mi hermano. Teníamos una conversación pendiente, para resolver un conflicto que habíamos tenido, pero lejos de resolverlo, nos enganchamos y nos dijimos de todo. Me quedé profundamente alterada, y no podía dormir. A las seis de la mañana, con las primeras luces, había tomado una decisión: escribir al Farero y proponerle un desayuno. No sabía cómo se lo tomaría, pero lo cierto es que accedió de inmediato, y se ofreció a venir a Es Mercadal, cosa que me permitía desayunar con él antes de que Carla se despertase. Tras ducharme y vestirme, le dejé una nota a Carla y me dirigí a la plaza, en dónde pude ver al Farero esperando en una mesa.

- Haces cara de cansada...
- Si, lo estoy. No he dormido prácticamente.
- Pedimos y me lo cuentas.

Encargamos el desayuno -café con leche y ensaimada de Can Pons, una delicia que ya había probado la mañana anterior. En cuanto nos hubieron servido le conté mi historia:

- La semana pasada tuvimos una enganchada monumental con mi hermano, a propósito de un tema familiar. Ayer por la noche me llamó, con la intención de resolverlo, pero a los pocos minutos nos volvimos a encender. Y la verdad es que no entiendo qué me sucedió porque mi intención era resolverlo.

- Quizás intentabas resolver el conflicto sin tenerlo resuelto dentro de ti.

Aquella afirmación me sorprendió. No entendía en aquel momento a qué se refería exactamente. Él se apresuró a continuar la conversación:

- Dime, Laura, ¿qué sentías respecto a tu hermano hasta ayer?
- Tenía ganas de resolver nuestro conflicto.
- No lo dudo, pero ¿qué sentías respecto a él?
- Nada en concreto...
- ¿Seguro?



Me tomé unos instantes de reflexión, que aproveché para comer un trozo de ensaimada. Y a medida que pensaba en ello me di cuenta de que sí sentía algo, y ese algo no era nada bueno.

- Estaba enfadada con él -admití.
- Y ese enfado se metió enseguida en vuestra conversación.

Ante mi extrañeza, se apresuró a darme una explicación:

- Laura, comunicamos lo que sentimos, nada más que lo que sentimos, porque no lo podemos esconder; si estamos tristes, nos brillarán los ojos, y el otro lo notará. Si estamos felices, nuestra sonrisa nos delatará. Si estamos nerviosos, nuestros gestos lo enseñarán. Y si estamos enfadados... nuestra voz nos traicionará.
- ¿Quieres decir con esto que por más que lo intente no voy a poder arreglar las cosas?

- No hasta que no las arregles dentro de ti. Sólo si dejas de sentir enfado con respecto a él lograrás que tu conversación sea serena. Mientras lo sientas, tu enfado saldrá a la luz.
- ¿Y cómo se hace esto?

El Farero se tomó unos instantes de reflexión. Intuí que buscaba una de sus ideas. Dirigió una mirada a las mesas de la plaza y me dijo:

- ¿Ves aquella mesa en la que hay una pareja? La segunda tocando a la calle.
- Sí, perfectamente. No parecen estar teniendo un desayuno apacible.
- Obsérvala unos minutos con atención.

Los observé. Sin ninguna duda discutían, y lo hacían acaloradamente. No los podía oír, pero podía imaginar la escena.

- Muy bien, ahora fijate en esa mesa vacía de la esquina. Imagínate a ti y a tu hermano desayunando, y discutiendo el asunto familiar que os enfrentó. Mírate a ti hablándole a él, y a él respondiéndote. Pero míratelo desde aquí, desde la distancia. Escucha el diálogo sin meterte en él.

Hice el ejercicio. Me pareció muy extraño al principio, pero cada vez me costó menos. Era como ver una película, en la que yo era una de las protagonistas. Pero era una película al fin y al cabo. Aquella no era yo. El Farero esperó pacientemente, cuando dejé de observar la mesa y volví a él con la mirada me preguntó:





- ¿Y bien? ¿qué ha ocurrido?
- Algo que me sorprendido mucho: he escuchado sus argumentos, y algunos los he comprendido. Empiezo a entender algunas cosas...
- Acabas de ver la película desde fuera, desapasionadamente, y has podido comprender parte de lo que le pasaba a tu hermano.
- He visto también qué es lo que me dijo que a mí me hizo saltar.
- Y probablemente ahora no lo ves tan grave como entonces.
- No, es que no lo es.
- ¿Y cómo está tu enfado ahora?
- Creo que no lo siento. Comprendo en parte su punto de vista, o al menos comprendo por qué se puso como se puso. Mi enfado ya no está presente.
- ¿Podrías ahora hablar con él?
- Creo que si. Y de lo que estoy segura es de que las cosas serían bien distintas.

El Farero me dejó un buen rato absorta en mis reflexiones. Al final me asaltó una duda que necesité compartir con él:

- Es curioso, pero cuando pienso en hablar con él ahora, me ocurre que ya no siento la necesidad.
- Esto es lo mágico de resolver los conflictos primero dentro de uno mismo: si lo hacemos, a menudo no necesitamos resolverlos con el otro.

Estaba claro. Y estaba claro también que iba a llamar a mi hermano tan pronto como acabase aquél revelador desayuno. Pero no lo haría para resolver un conflicto que yo ya tenía resuelto, lo haría simplemente para dejar un sabor de boca distinto en nuestra relación. No lo llamaría para discutir nuestro conflicto, lo haría simplemente para hablar un rato con él.

Vi que me entraba un WhatsApp. Era Carla. “¿Dónde estás? Me muero de hambre”. De repente me di cuenta: me tocaría desayunar de nuevo.

Le di las gracias al Farero, y me despedí, aunque intuía que nos veríamos pronto. Estaba segura que esa noche Carla no iba a perdonarme una nueva visita al faro.





WWW.LAISLADELOS5FAROS.COM

© 2021 TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

DISEÑO GRAFICO JÚLIA RUIZ